**LA BUSQUEDA DE LA INMORTALIDAD**

**EN LOS RELATOS MITICOS**

Lía Ricón

 Mi objetivo no es la recopilación de los relatos míticos, sino encontrar algún camino para tener explicitaciones que sean útiles para la promoción de la salud mental, para evitar la angustia. Tal vez se pueda cambiar este leitmotiv de los relatos de todos los tiempos, tal vez se nos puedan ocurrir otros relatos.

 La sorprendente definición de Maya Deren: ¨Los mitos son hechos de la mente puestos de manifiesto en la ficción de la materia¨, muestra la pregnancia que para esta autora tiene la pertenencia de los mitos al ámbito de la mente. Maya Deren fue una directora de cine, bailarina, coreógrafa, poeta y escritora nacida en Ucrania en 1917, muerta en los Estados Unidos en 1961. Fue especialmente realizadora de cine experimental en los años 40. [[1]](#footnote-1) Considerada como la madre de esta modalidad fílmica, escribió esta definición en su libro sobre los dioses del Vudú

 Buscando relatos míticos al azar empiezo con el poema de Gilgamesh supuesto en la civilización sumeria en el siglo VIII, en la Mesopotamia asiática cuna de las civilizaciones.

 El mito: Ya desde el comienzo de todo había varios dioses que se preocuparon por la arrogancia de Gilgamesh mitad humano y mitad divino quien exhibía una insólita soberbia. Crearon entonces a Enquidu, un guerrero que lo igualaría en fuerza. Parece que lucharon en un primer encuentro pero luego decidieron hacerse amigos y marcharon juntos a matar a Hubamba, personaje o instancia tenida por el gran mal. Cuando volvieron, parece que no consiguieron matar al maligno, a pesar de la derrota, la diosa Inana encuentra tan hermoso a Gilgamesh que le pide se case con ella, el orgulloso joven se niega. La diosa Inana exige a su padre que cree el llamado Toro del cielo para destruir la tierra. Me permito registrar que los dioses siempre están mostrando sus rasgos de ¨bondad¨, parece que el poder y la consideración de los otros no van juntos.

 En el relato Gilgamesh y Enquidu matan al toro. Los dioses, siempre buenos deciden que uno de los dos héroes debe pagar por la muerte y le toca a Enquidu. Gilgamesh lo lamente enormemente y emprende un viaje a los confines de la tierra para encontrar a Utnapishtim, antecedor de la humanidad y preguntarle porque todos han de morir. En el camino de vuelta encuentra una planta que devuelve la juventud a los viejos… pero, un día…se detiene a beber en un charco y una serpiente se come la planta. Es por eso que las serpientes cambian la piel y se hacen jóvenes, mientras los hombres envejecen y mueren.

 En este relato están también menciones a los dichos de Utnapishtim quien dice que la muerte es como un sueño, que no hay que temerle y cuenta también sobre el diluvio universal. Este es el mismo diluvio de Noe.

 La pregunta única es ¿por qué tememos la muerte y suponemos que hay algún modo de conseguir la inmortalidad? Tendríamos que conseguir la inmortalidad de todos los que queremos y nos acompañan a disfrutar de la vida. ¿Podría ser que no nos cansáramos, que superáramos lo que ya hemos vivido como este ¨día de la marmota¨ que nos ha hecho experimentar el aislamiento de la pandemia?

 Lo temido ¿será la muerte o la nada? Finalmente¿ será algo la nada?

 Este relato sumerio con toda su fantasía se queda ahí en que no hay que temer a la muerte en que es como un sueño. Podría la humanidad haber dejado esta historia ahí, pero no, vienen los del mito judeo-cristiano e inventan hasta el hartazgo con los terribles agregados de la culpa y el pecado y las conductas del dios que nos ama y dice: “mía es la venganza ¨ y todas las maldades que persiguen a las mentes crédulas y dejan sus restos en las incrédulas, disfrazados de pensamientos más coherentes y racionales, o en seco como síntomas fóbicos, obsesivos, depresivos.

 Los pobres homo sapiens inventamos el altruismo y nos llegamos a creer que somos tan buenas personas, sin pensar ya en la recompensa de algún dios. Cuando decimos que en la dadiva está la recompensa, estamos siendo más auténticos, es eso solamente, nos da placer por que nuestras neuronas espejo se contentan con la fortuna del otro.

 Pero esto no tiene nada que ver con la inmortalidad o tal vez si, podemos creer que nos prolongamos en las buenas obras, pero… y en las malas… cuando están presentes las torturas de las guerras y los crímenes y las luchas.

 No, no, no, no, volvamos a lo de ¨baste al día su afán¨.

 Pero con respecto a la pregunta, ¿que? Nada por ahora. Quisiera creer en alguna iluminación de los cielos que me partiera la cabeza como un rayo.

 Sin embargo no todos los mitos de la creación son referidos a la necesidad de superar la condición de finitos y mortales.

 Quiero mencionar un mito chino sobre la creación del mundo. El creador fue Pan Gu.

 Pan Gu fue un gigante que vivió 18.000 años en el huevo cósmico que contenia los principios del yin y del yang, el primero lo caliente, seco, masculino y lo segundo lo húmedo, frío y femenino. Después de este tiempo salió del huevo cósmico y separó la tierra y el cielo, manteniéndose en este espacio otros 18.000 años mientras duró el proceso. En algunas versiones es ayudado por algunos animales en otras no. Al cabo de este tiempo Pan Gu estaba exhausto y quiso descansar, pero fue más allá de esto y se murió. Entonces, de su voz surgió el trueno de sus ojos el sol y la luna, de su cuerpo las montañas, de su sangre los ríos, de sus músculos las tierras fértiles, del vello de su cara las estrellas, de su pelo los bosques, de sus huesos los minerales, de la médula el jade y las perlas. Su sudor cayó en forma de lluvias y… lo que e parece más interesante, las pulgas o parásitos que vivían en su cuerpo, se convirtieron en los seres humanes. Los chinos decían que esto había terminado en el año 2.220.000 a.C.

 Este mito encantador no menos fanasioso que el nacimiento del Cristo respetando la virginidad de María, o el LaoTse después de vivir 83 años e el vientre materno, es solo inmanencia. Me hace pensar en esta característica inmanente de la filosofía oriental, versus la transcendencia occidental. Somos nada más que las pulgas de Pan Gu.

 Siguiendo con lo que dio rigen a esta necesidad de escribir sobre el tema, parece que en los mitos no encontramos caminos. Podemos deducir que en un mito como el de Pan Gu, no está presente este deseo de ser inmortales e infinitos. Podríamos entender que las culturas y filosofías de Oriente y Occidente, tienen entre sus diferencias la de estar la primera más interesada en la inmanencia y la segunda en la trascendencia. No hace falta más que mencionar el mito judeo-cristiano con su otra vida y la resurrección de la carne etc etc.

 Los mayas tampoco creían que íbamos a estar para siempre. Su libro sagrado *Chilam Balam* dice:¨Todas las lunas, todos los años, todos los días, todos los vientos, llegan a su culminación y se extinguen. De igual manera todas las sangres llegan hasta su lugar de quietud, al llegar a su poder y a su trono. Medido estaba el tiempo en el que ellos podían saber de la benevolencia del sol. Medido estaba el tiempo en que ellos podían alabar el esplendor de la Trinidad. Medido estaba el tiempo en el que ellos podían saber de la benevolencia del sol, Medido estaba el tiempo e que las estrellas habrían de mirarles allá ahajo; y en su virtud, mirando por su seguridad, los dioses atrapados en las estrellas, les contemplarían¨.

 Los aztecas, los mayas y los navajos consideran que han sido creados otros mundos antes que el. Nuestro y que han desaparecido,

 Ahura Mazda y Ahriman dioses del bien y del mal del mazdeísmo iraní hacen surgir el mundo del dios del tiempo eterno, Zurvan, quien los tuvo como dioses gemelos.

 Parece que lo de la eternidad es una historia que nos vienen contando en occidente como resabio de los mitos cristianos de la vida eterna.

 Es muy útil encontrar otros relatos, con una parte de realidad que le falta al mito judeo-cristiano.

 Tal vez el foco podríamos ponerlo en las características de las personas que buscan la inmortalidad.

 Seremos gente con psiquismos débilmente organizados a las que no nos basta la vida que podemos vivir y queremos perdurar.

 Lo puedo buscar y pensar en mi misma, en mis pacientes, en mis amigos, en los filósofos, en toda esa gente que no acepta morirse.

 Lamentablemente, me parece que es así nomás. Somos los que tenemos eso, que con la pandemia ha podido ser experimentado por tanta gente, me refiero al miedo a morirse. Con la pandemia es el miedo a morirse ahogado y solo.

 Puede ser que sea esto nomás, fragilidad en la estructuración. Podríamos pensar para no ser tan crueles en un mecanismo de negación que no deja ver la angustia y muestra solo la indiferencia o mas o menos aceptación.

 Como en tantos otros temas, podemos también adoptar el punto medio. En parte está la angustia de muerte y en parte la negación cuando la vivencia de estallido no nos permite seguir soportándola.

 **Vuelvo a los orientales, japoneses, chinos, asiáticos, otros que no conozco. ¿Tienen una mejor aceptación de la muerte? ¿Soy yo la que me empeño en mirarla de frente y pretender poder dejar de lado la negación?**

 Tal vez lo último es lo que me tengo que contestar. Bueno encontré un camino. Dejo aquí, hasta que pueda pensar.

 .

1. Neil, Philip. Mitos y Leyendas. El Ateneo. Buenos Aires. 2000 [↑](#footnote-ref-1)